

20
20

APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA: COVID-19

Equipo de investigación Sentidos y significados acerca de aprender en las actuales condiciones de época: un estudio con docentes y estudiantes de educación secundaria en la ciudad de Córdoba

Lucia Beltramino (compiladora)

Secretaría de
**Investigación,
Ciencia y Técnica**

ciffyh
Centro de Investigaciones
María Saleme de Burnichon
Facultad de Filosofía y Humanidades UNC

Escuela de
**Ciencias de la
Educación**

Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades UNC

 **UNC** Universidad
Nacional
de Córdoba

**APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS
ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA:
COVID - 19**

Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época : COVID-19 / Liliana Abrate ... [et al.]; compilado por Lucía Beltramino. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2020.
Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1594-1

1. Medios de Enseñanza. 2. Pandemias. 3. Estrategias de Aprendizaje. I. Abrate, Liliana. II. Beltramino, Lucía, comp.
CDD 371.009

COMITÉ ACADÉMICO

Lic. Cecilia Ziperovich
Mgter. Martha Ardiles
Mgter. Cristina Sappia
Dra. Beatriz Bixio
Dra. Mirta Antonelli

REVISIÓN DE CONTENIDO

Mgter. Patricia Mercado
Esp. Natalia González
Lic. Lucía Beltramino
Prof. Juan Pablo Balmaceda
Lic. Beatriz Madrid
Prof. Micaela Pérez Rojas
Lic. Flavia Piccolo
Lic. María Dolores Urizar

CORRECCIÓN Y REVISIÓN DE TEXTOS

Denise Ailén Aravena

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN DE EBOOK

José Francisco Oyola

ILUSTRACIÓN DE TAPA

Manuel Coll - Área de Comunicación Institucional - FFyH - UNC



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Las opiniones que se expresan en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Educar en tiempos de pandemia. El caso del Instituto D-207 San Isidro Labrador

María de los Ángeles Centurión

Instituto San Isidro Salvador
mariadelosangelescenturion@live.com

Resumen

El artículo relata los ejes vertebradores de las actividades institucionales que el Colegio San Isidro Labrador, de la ciudad de La Paz, Entre Ríos, propone desde el inicio del ASPO y la consecuente suspensión de clases presenciales.

En este sentido apunta a pensar en ejes que sean transversales y permitan nuclear las acciones en pos de organizar, desde cero, un sistema en que los alumnos aprendan desde sus hogares, se sientan acompañados y ganen autonomía, una clave para sostener esta modalidad de trabajo.

La retroalimentación sistemática sobre las propias acciones institucionales y estar abiertos a escuchar las distintas voces de la comunidad resultan fundamentales para mantener viva la relación de acompañamiento entre familia y escuela.

Asimismo, acompañar aprendizajes, sostener vínculos y evaluar a los alumnos a la distancia son desafíos que nos convocan a innovar en tiempos de pandemia.

Palabras clave: Gestión educativa - Educación en pandemia - Tecnologías y comunicación - Toma de decisiones y acuerdos - Desafíos pedagógicos

Es inevitable pensar como nos cambió la vida este 15 de marzo pasado, cuando escuchamos la confirmación de la cuarentena obligatoria y en consecuencia la suspensión de las clases presenciales. Creo que todos cambiamos, algunos sentimos miedo, otros desesperanza, algunos descubrieron su lado valiente, nos invadió la incertidumbre. Lo cierto es que todo cambió. Desde la rutina de todos los días, a los proyectos a mediano y largo plazo, tanto nuestras prioridades como la administración de nuestro tiempo, entre otros.

Como seres humanos nos aferramos a la esperanza de pensar soluciones para este grave problema que nos aqueja como planeta y también nos hizo sentir la vulnerabilidad de nuestra especie. Nos puso a prueba y creo que los seres humanos daremos la batalla que debemos afrontar.

A nosotros, los docentes, nos toca el desafío de prolongar nuestras prácticas desde nuestra casa hasta el hogar de cada uno de nuestros alumnos, nada más y nada menos. Desde nuestra casa, conviviendo con otras personas y teniendo que desempeñar, a la par otros roles. Hasta el hogar de cada uno de los alumnos que a diario comparten con nosotros el aula sabiendo que entre ellos la heterogeneidad es grande, que ahora están lejos de nosotros para acudir a la consulta que les de seguridad para empezar a trabajar, y lejos de los compañeros de apoyo que permiten la validación de respuestas, gracias al debate y la comparación de métodos y caminos de resolución.

El desafío es grande y más aún porque no tenemos espacios físicos de encuentro para encontrar juntos la manera de afrontarlo. Pero increíblemente, el 16 de marzo estábamos generando un sistema de enseñanza basado en uso de tecnologías y comunicándonos con la firme convicción de salir adelante en esta situación. El aprendizaje que estamos llevando adelante profesores, preceptores, asesores y equipos directivos es inédito. Algunos autores consideran este momento como el mayor experimento educativo de la historia. Considero, como ellos, que nada volverá a ser lo mismo en la escuela cuando tengamos que regresar. Habrá un antes y un después de esta pandemia, y deberá ser así, previendo futuras situaciones que resulten ajenas a nuestras posibilidades de solución.

Y aquí estamos, aprendiendo a usar tecnologías y adaptarnos al nuevo escenario. Sabemos que la escuela es una institución que debe aprender y adaptarse al entorno, y es allí donde estaremos equilibrando lo que debemos conservar como institución y aquello que debemos transformar para seguir vigentes. En este sentido, aunque es cierto que ninguna experiencia puede compararse con la presencial, sí hay cosas que podemos hacer para llevar adelante esta tarea. Considero que una de las claves para la vida es encontrar y aprovechar todo lo bueno de los momentos, eventos, sucesos que nos ocurran, por más tristes o difíciles que sean, algo debe poder aprovecharse de cada uno; y en educación esto es lo que está ocurriendo ahora mismo. Estamos en un momento de necesidad que nos envuelve y nos interpela cada una de las prácticas que llevábamos adelante en el aula. El desafío es superar este momento, sostenerlo en el tiempo y la mejor forma de hacerlo es juntos.

El autor Alejandro Antopoulos (2020) señala que esta situación demuestra que en la escuela no solo se enseña, también se da contención y sentido de pertenencia y que un gran paso necesario en la tarea docente, transformada de la noche a la mañana, es salir de la negación con la tecnología. En este momento es nuestro único camino, y aquí es donde seguramente muchos lamentarán no haberse amigado antes, pero no es tarde, es más, este es el momento de hacerlo. Quienes habitualmente hacen uso de ella en clases tendrán una ventaja, que es importante potenciar, compartiendo con los colegas y alumnos.

Los tres ejes de trabajo fundamentales en el Instituto San Isidro Labrador

El colegio secundario San Isidro Labrador es una joven institución creada en 2009, es de gestión privada, inglés intensivo y orientada a las Ciencias Naturales. Actualmente asisten a ella 69 alumnos.

Esta baja matrícula y la particularidad de que el 100 % de los alumnos posee conectividad en sus hogares, otorga grandes posibilidades a cada uno de ellos de continuar sus estudios desde el hogar. Además, teníamos un paso ganado, en lo comunicacional, con la utilización de una plataforma de gestión y comunicación educativa desde hace siete años. Esto permitió responder rápidamente a la necesidad de establecer un nexo comunicacional eficiente para el seguimiento pedagógico de los alumnos.

Los lineamientos institucionales en el San Isidro Labrador para afrontar esta situación, fueron delineados por el Equipo de Conducción y complementado con aportes de todos los docentes llevando adelante dos reuniones de capacitación en línea iniciales y trabajo en equipo.

La tarea inicial fue mapear actores, verificar la disponibilidad horaria de quienes pueden acompañarnos y distribuir nuevas tareas. Armar un Equipo de trabajo con tareas diferenciadas de acuerdo al perfil de cada profesor. En nuestro caso, las dos preceptoras se encargaron de aprobar la comunicación saliente de la institución, registrarla, y verificar las conexiones de los estudiante a los encuentros en línea para informar al hogar; además la psicóloga institucional se dedicó al seguimiento de alumnos con tareas pendientes y con escasa conexión a los encuentros virtuales sincrónicos y la rectora, junto al asesor pedagógico se abocaron al acompañamiento de los docentes.

Acostumbrados a la lupa de la sociedad sobre nuestras acciones, la escuela avanzó rápidamente en la

transformación, cabe destacar que nunca el foco estuvo tan en lo pedagógico como en esta oportunidad: calidad de actividades, cantidad de material, originalidad de las propuestas. Todo fue motivo de análisis por parte de padres, alumnos, especialistas y no tan especialistas.

En este marco, los directivos fuimos mediadores entre los distintos ámbitos de la comunidad educativa, encontrando una gran variedad de posturas frente a los desafíos del contexto, ya no entre padres y alumnos distintos sino en el mismo padre y el mismo alumno con un par semanas de diferencia. Los comentarios que escuchábamos iban desde «las tareas son demasiadas» a «mi hijo termina todo en una hora, ¿nada más que eso le van a dar?», un sector demonizaba a los maestros desalmados que no pensaban en las emociones de los chicos y otros sostenían que el ritmo en el hábito de estudio era el mejor sostén para que los estudiantes sobrelleven esta pandemia. También recibimos palabras de aliento, acompañamiento y reconocimiento por la celeridad con que pusimos en marcha este gran proceso de transformación, sin más herramientas que la vocación y buena voluntad.

Desde lo **pedagógico**, quienes estamos al frente de una institución educativa sabemos que una escuela a pedido de cada uno de los actores escolares no existe ni es posible, porque tampoco es el fin de la escuela; y comenzamos un muestreo estratégico para indagar información; desde encuestas hasta sondeo de actividades presentadas por curso, materia, docente. Es decir, clasificamos las actividades según los plazos dados por los profesores, la frecuencia de comunicación y correcciones. Nos transformamos en estadísticos pedagógicos. En nuestro caso, nos valimos de encuestas que permitieran tomar decisiones basados en las opiniones de la mayoría de los actores involucrados y el análisis del tráfico de mensajería interna para discernir los espacios en los que era importante reforzar o regular.

Otro gran foco estuvo puesto en aceitar los **canales y formas de comunicación**, diseñamos sistemas de elevación y de gestión de actividades, remoción de dudas o solicitud de sugerencias entre docentes y alumnos. Unificar los canales por los que circulaba la información fue crucial para evitar el colapso, no podíamos permitir que la desorganización tire por tierra el trabajo gigantesco que alumnos y docentes llevan adelante para acercarse a los nuevos conocimientos y habilidades. Además, generamos videos institucionales de parte de los diversos actores del colegio para acercar nuestra voz/rostros al alumnado con información de importancia y palabras de aliento.

Por último, el tercer pilar de este sistema es el **registro y documentación** de lo que está ocurriendo con esta virtualización de las clases. Cada novedad, nueva sugerencia de trabajo, plazo de entrega, capacitación docente sobre evaluación formativa. Se plasmó por escrito. En algunos casos sistematizados en una carpeta para tal fin, virtual, analógica, mixta; o en la multiplicidad de comunicaciones que todos reciben y envían en sus diferentes formatos. En este proceso fuimos repasando todo lo ocurrido, revisando los errores cometidos, regulando las acciones a llevar adelante, sistematizando y generando acuerdos. De esta sistematización surgió el reglamento para videoclases, el protocolo de comunicación, los acuerdos de trabajo interdisciplinarios y documentos de apoyo a las nuevas prácticas docentes en la virtualidad. También se reformaron las rúbricas de evaluación de cada espacio curricular con criterios específicos de virtualidad y trabajo no presencial.

Las prácticas pedagógicas y vinculares llevadas adelante

En lo **pedagógico** acompañamos a los docentes a lograr un ritmo de trabajo constante con sus estudiantes, mediante actividades diversas, comunicación por la plataforma y videoencuentros semanales. Para estos videoencuentros se estableció un horario fijo y se creó un reglamento. Se habilitaron foros para consultas en cada espacio curricular y carpetas de contenidos en las que se sube el material de uso común de estudiantes. A fin de organizar la comunicación interna y hacia los estudiantes se ajustaron horarios fijos de envío de mensajes evitando que docentes y alumnos tengan franjas horarias muy dispersas.

El trabajo en equipo de los docentes resultó fundamental para sostener la propuesta, intercambiando experiencias y generando trabajos interdisciplinarios que permitieron poner en foco las producciones de los alumnos en contexto.

En relación a la **vinculación** con el alumnado y el alumnado entre sí, se promovieron espacios lúdicos para el encuentro de los estudiantes, con actividades descontracturadas que permitan poner en palabras sus sentimientos y emociones. En la última semana de mayo, se propuso una serie de charlas con deportistas, artistas y personalidades destacadas a fin de ofrecer espacios que distiendan a los adolescentes en este contexto tan complejo para la etapa de su vida que transitan.

Se realizaron los tradicionales actos patrios virtuales, con el fin de sostener prácticas que caracterizan y dan sentido al colegio, difundiéndolos por la plataforma y -las redes del colegio- con la participación de alumnos, padres y docentes.

El Equipo de Orientación se comunicó telefónicamente con los padres de alumnos de primer año a fin de hacer más cálida y personal el contacto con tutores de alumnos nuevos en la institución con los que tuvimos escasos diez días hábiles de clases para escucharlos, brindar sugerencias de acompañamiento, presentarnos. Con el resto del alumnado y padres se realizaron comunicaciones por audios y escritos por mensajería interna solicitando y dando información sobre el estado anímico y académico de los estudiantes.

Fue fundamental el trabajo mancomunado y bien comunicado entre cada actor institucional para aceitar la llegada hasta cada hogar y familia con éxito.

¿Cómo evaluamos?

Esto es quizás lo que más nos inquieta como docentes, evidentemente tiene que ver con el foco que el sistema educativo tiene en torno a la valoración numérica y conceptual de los procesos de aprendizaje. Antes de cómo, debemos preguntarnos ¿qué evaluamos? Es imprescindible comprender que en este momento no podemos calificar cuantitativamente o con un concepto como lo hacíamos en la presencialidad porque desconocemos el contexto en que el alumno trabaja; sabemos que es su hogar, pero no sabemos si está comprendiendo realmente la consigna, si cuenta con alguien que pueda auxiliarlo, si logra concentrarse en un clima que no es el escolar, si descansó bien, si está pasando un momento de angustia o temor, si está desganado, desmotivado, contento, estimulado por nuestra propuesta.

Asignar un 6 (seis) a un trabajo que se realizó en circunstancias que no conocemos, es cuantificar un contexto que no podemos ver, es una nota muy alta si consideramos que tal vez no fue hecha honestamente y es muy baja si el alumno puso todo su empeño y venció barreras tecnológicas, emocionales y cognitivas que no estoy pudiendo valorar, todo esto representa un logro para el estudiante.

No es tiempo de cuantificar, ni de evaluar como tradicionalmente se hace, ni validar conocimientos, son tiempos de acompañar y enseñar.

En relación al ¿cómo evaluamos?, esta pregunta nos lleva a una verdadera reflexión de nuestro concepto de evaluar, corre el foco de la validación hacia el aspecto formativo de la evaluación.

¿Enseñar para evaluar o evaluar para enseñar? Creo que en esta pregunta está el inicio de la respuesta. La evaluación debe estar pensada desde el inicio de la actividad proponiendo un desafío que dé cuenta de que el estudiante está comprendiendo lo que lee y analiza.

¿Y si reemplazamos el cuestionario de quince preguntas sobre la Patagonia por menos preguntas y una reflexión propia grabada por el estudiante sobre las principales características que diferencian este espacio geográfico de otros?

¿Si reemplazamos una comprobación de lectura, por la grabación de una escena seleccionada del libro y que el alumno realice alguna apreciación personal sobre la elección del fragmento?

¿Si solicitamos al alumno que construya con elementos descartables la estructura de la cadena de ADN, de un átomo, de una célula, del esqueleto humano y envíe una foto junto con indicadores de los componentes o partes notables? Solicitamos audios que resuman, fotografías que ilustran, invitemos a nuestros alumnos a superarse a ellos mismos.

El desafío es superarnos y proponer actividades que indiquen un proceso de construcción más que lectura y respuesta sistemática. De este modo evaluamos mientras enseñamos, y enseñamos evaluándonos a nosotros mismos en relación a las respuestas de nuestros estudiantes.

Mientras tanto es fundamental registrar todo lo que hacemos, dejar constancias de los trabajos enviados y recibidos de los alumnos, las actividades que llevamos adelante y las respuestas que fueron llegando. Todas estas anotaciones y las valoraciones que hagamos sobre los trabajos de los estudiantes, constituyen una fuente de información sumamente valiosa de la que tendremos que disponer cuando regresemos a la presencialidad.

En este sentido, acompañamos a los docentes con material bibliográfico y fragmentos de videos de referentes nacionales sobre evaluación formativa, sugiriendo fijar fechas de entrega y valorar las que llegan a tiempo, pero también aceptar la respuesta del que llega tarde, convocando a todos los estudiantes a que entreguen sus producciones, aun fuera de término.

Sin embargo, el aval final lo darán las resoluciones específicas del Ministerio de Educación que dictaminarán en forma general, el marco de acciones para calificar. Es decir, será el momento de poner a consideración toda esta información que estamos recabando de las producciones estudiantiles.

Nuestra recomendación desde el equipo de conducción, es contemplar al joven más que al estudiante, al adolescente que no puede estar con sus amigos más que al alumno. Acompañemos, brindemos actividades de calidad, espacios de intercambio en foros, debates, actividades colectivas y videollamadas. Preguntemos cálidamente por los trabajos que faltan, logremos establecer lazos de confianza que inviten al alumno a cumplir con nuestra propuesta, que logren notar que nos preocupamos por lo que ellos hacen, realicemos buenas devoluciones sobre sus trabajos. Es tiempo de ser pacientes y creativos.

Y mientras pensamos en el regreso, prepararnos para el reencuentro y para el cierre a todo lo que venimos aprendiendo juntos, porque no sólo los alumnos están aprendiendo en su hogar, también los padres y los docentes superamos grandes desafíos en estos tiempos de incertidumbre.

Aclaraciones finales

Con todo lo mencionado, de más está aclarar que el acceso a Internet de toda la población estudiantil de la Argentina, es la única forma de garantizar la igualdad de condiciones de los niños y jóvenes a la educación en tiempos de trabajo a distancia.

De nada servirá el esfuerzo sobrehumano que directivos y equipos docentes realicen si no es posible que todos nuestros alumnos puedan acceder a las propuestas de acompañamiento en el aprendizaje de contenidos en el hogar. Es una deuda de nuestros gobernantes saldar la brecha que genera que el 30% de los argentinos no tenga acceso a Internet, datos que proporcionó el ministro de Modernización del Estado. Mientras tanto, todos los docentes argentinos, sin excusas y en la medida que nuestros recursos y conocimientos nos lo permiten, estamos en la búsqueda de llegar a cada uno de nuestros estudiantes, trabajando mancomunadamente y humanizando esta práctica que hoy nos desafía con la distancia y la asincronía en muchas ocasiones.

Otra aclaración que no puede pasarse por alto es que, si bien el acceso a la conectividad es potenciador de los aprendizajes, con Internet sólo no alcanza. El acompañamiento de los docentes ha sido esencial, desde lo académico y lo vincular. Nada hubiese sido posible sin la buena voluntad, vocación y creatividad con que este grupo humano logró estar a la altura de las circunstancias, superando barreras tecnológicas y de conocimientos técnicos con tanto esmero.

Referencias bibliográficas

Artopoulos, A. (2020). «Educación digital en tiempos de pandemia». Conferencia abierta en la Universidad de San Andrés, Buenos Aires, Argentina.

Delors, J. (1996). «Los cuatro pilares de la educación». En *La educación encierra un tesoro*. Santillana/UNESCO.

Jaimovich, D. (2020). «El 30% de los argentinos no tiene acceso a internet y muchos de los que tienen no saben cómo usarla». INFOBAE. <https://www.infobae.com/tecnologia/2018/03/12/el-30-de-los-argentinos-no-tiene-acceso-a-internet-y-muchos-de-los-que-tienen-no-saben-como-usarla/> abril de 2020

María de los Ángeles Centurión

Profesora de Matemática y Tesista de Licenciatura en Gestión Educativa en UCASAL. Rectora del Instituto D-207 San Isidro Labrador desde el 2015. Tutora-Evaluadora para el concurso de Oposición para la cobertura de cargos de Secretarios/as de la Provincia de Entre Ríos, Consejo General de Educación en 2017. Coordinadora Intercolegial de Olimpiada Matemática Argentina en la ciudad de La Paz, provincia de Entre Ríos.